

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL: UNA ESTRATEGIA PARA MEJORAR LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN COLOMBIA

Jenny Maritza López Castro¹

jmlopez@educacionbogota.edu.co

ORCID 0009-0008-5717-0058

Secretaría de Educación del Distrito Colegio Antonio García Institución Educativa
Distrital Colombia

Recibido: 12/03/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

Colombia es un país resiliente, que lucha por un proceso de paz después de una guerra que se mantiene por más de 60 años, las instituciones educativas no han sido ajenas a este proceso y afrontan cada día más dificultades a nivel de convivencia y en esa búsqueda de posibles soluciones o estrategias para disminuir estas problemáticas resulta fundamental trabajar por el desarrollo de habilidades propias de la inteligencia emocional. Es en este sentido se propone argumentar como la inteligencia emocional se constituye como una estrategia válida para mejorar la convivencia escolar en los colegios de Colombia; a través de la revisión de documentos recientes. El artículo se plantea a nivel metodológico desde un enfoque cualitativo, tipo ensayo, plasmando a partir de un análisis documental una postura crítica con relación a la convivencia escolar desde la inteligencia emocional. En el desarrollo del ensayo se explicará el concepto de inteligencia emocional, las habilidades que la componen, se darán a conocer dificultades de convivencia que se presentan en los colegios de Colombia y se argumentará desde diferentes textos, trabajos investigativos, experiencias el por qué el desarrollo de la inteligencia emocional puede ser utilizado como estrategia para mejorar la convivencia escolar.

Palabras clave: Inteligencia emocional, convivencia escolar, estrategia de mejora.

¹ Trabaja en la Secretaría de Educación del Distrito (Bogotá - Colombia) como docente orientadora del Colegio Antonio García IED, magíster en educación de la Universidad Santo Tomás de Aquino. byjennylo@gmail.com

EMOTIONAL INTELLIGENCE: A STRATEGY TO IMPROVE SCHOOL COEXISTENCE IN COLOMBIA

ABSTRACT

Colombia is a resilient country, which fights for a peace process after a war that has been going on for more than 60 years, educational institutions have not been oblivious to this process and face more and more difficulties every day at the level of coexistence and in this search for possible solutions or strategies to reduce these problems it is essential to work for the development of skills of emotional intelligence. It is in this sense that it is proposed to argue how emotional intelligence is constituted as a valid strategy to improve school coexistence in schools in Colombia; through the review of recent documents. The article is approached at a methodological level from a qualitative approach, essay-type, reflecting from a documentary analysis a critical stance in relation to school coexistence from emotional intelligence. In the development of the essay, the concept of emotional intelligence will be explained, the skills that compose it, the skills that compose it, the skills that make it up, they will make known difficulties of coexistence that arise in schools in Colombia and it will be argued from different texts, research works, experiences why the development of emotional intelligence can be used as a strategy to improve school coexistence.

Keywords: Emotional intelligence, school coexistence, improvement strategy.

Colombia es un país que ha sido históricamente atravesado por dinámicas de violencia que han dejado huellas imborrables en su tejido social. La guerra interna que ha perdurado por más de seis décadas ha generado consecuencias significativas en distintos sectores de la sociedad, afectando no solo la seguridad y la estabilidad del país, sino también la estructura de sus instituciones, entre ellas las educativas. La escuela, entendida como un espacio de socialización y formación integral, no ha sido ajena a las secuelas del conflicto armado, el desplazamiento forzado, la pobreza, la vulneración de derechos y la desigualdad. Estos fenómenos sociales han contribuido a la manifestación de diversas problemáticas convivenciales dentro de los entornos escolares, tales como el acoso, la agresión verbal y física, la falta de respeto por las normas y la ruptura en las relaciones entre estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa.

Desde hace algunos años, varios gobernantes de Colombia han promovido acciones para lograr un proceso de paz “Total” y por eso resulta importante que profesionales de distintas ramas como la psicología y la educación se preocupen por aportar desde su conocimiento y la investigación para alcanzar esa meta tan anhelada. En este escenario, resulta prioritario repensar estrategias pedagógicas que aporten de forma efectiva al mejoramiento de la convivencia escolar, ya que la escuela es un escenario propicio para aportar a la construcción de entornos de paz. Una de estas estrategias es la formación de los integrantes de la comunidad educativa en Inteligencia Emocional (en adelante IE), ya que su desarrollo favorece valores como la

empatía, la tolerancia, el respeto de sí mismo, del otro, por la diferencia y habilidades para resolver problemas de manera asertiva.

Esta competencia de la IE ha sido promovida inicialmente por autores como Daniel Goleman (1995) y Howard Gardner (1993) quien la trabaja desde su propuesta de inteligencia intrapersonal (conocimiento de sí mismo) e interpersonal (relaciones interpersonales). Estos autores han convertido la IE en una herramienta poderosa para el desarrollo de relaciones interpersonales saludables, la prevención de conflictos y la construcción de ambientes educativos armónicos y colaborativos; por esta razón se considera que su formación desde las primeras etapas escolares favorece la sana convivencia y previene problemas sociales como los altos índices de suicidio, la deserción escolar, el acoso escolar y todo tipo de violencia.

La IE no solo incide en el bienestar individual, sino que también favorece la cohesión social, la empatía, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de ciudadanía, aspectos fundamentales para un país que ha emprendido un camino hacia la reconciliación y la paz en un mundo globalizado en el que cada vez se hace más necesario humanizar la educación. En este sentido, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales desde la escuela puede representar un aporte sustancial al proceso de paz colombiano, ya que promueve en Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes (NNAJ) la capacidad de convivir y aprender desde el respeto, la comprensión y la tolerancia; es decir, aprender a aprender juntos es una meta para mejorar la convivencia escolar.

REVISIÓN DOCUMENTAL

Desde el ámbito educativo, se reconoce que la violencia escolar no es un fenómeno aislado, sino una expresión de un contexto social más amplio. Por ello, abordar la convivencia desde una perspectiva emocional permite ampliar el enfoque tradicional disciplinario, orientándolo hacia una pedagogía que prioriza la formación integral del ser humano. Esto implica transformar las prácticas educativas, empoderar a los docentes, a los equipos directivos y a los docentes orientadores, desarrollando Proyectos Educativos Institucionales (PEI) que promuevan la transformación social con currículos inclusivos, equitativos y justos, que utilizan el diálogo, la conciliación y la restauración como medio para resolver situaciones de conflicto.

El documento “Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación” publicado por la UNESCO (2022), reafirma la necesidad de replantear el propósito de la educación en el siglo XXI, destacando la importancia del aprendizaje emocional y social como eje central para enfrentar los desafíos del futuro. Según la UNESCO, se requiere de un enfoque educativo transformador que no solo prepare a los estudiantes en el plano académico, sino que los forme como ciudadanos de mundo éticos, sensibles y comprometidos con la construcción de sociedades más justas y pacíficas; por eso la familia, el estado y por supuesto las instituciones educativas tienen el reto de educar desde la primera infancia en el desarrollo de la IE.

Diversos estudios e investigaciones doctorales han puesto en evidencia la correlación entre el desarrollo de la inteligencia emocional y la reducción de conductas violentas o disruptivas en el entorno escolar, favoreciendo la sana convivencia. Es en

**LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS
EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.****REVISIÓN DOCUMENTAL**

este sentido, se propone argumentar como la inteligencia emocional se constituye como una estrategia válida para mejorar la convivencia escolar en los colegios de Colombia; a través de la revisión de documentos recientes. El presente artículo se plantea a nivel metodológico desde un enfoque cualitativo, tipo ensayo, plasmando a partir de un análisis documental una postura crítica con relación a la convivencia escolar desde la IE. Con esta construcción no solo busca aportar al campo teórico de la educación emocional, sino también ofrecer elementos prácticos y reflexivos para que las instituciones educativas colombianas puedan fortalecer sus procesos convivenciales y contribuir activamente a la consolidación de un país más empático, solidario y en paz.

En el desarrollo del ensayo se explicará el concepto de IE, las habilidades que la componen se darán a conocer dificultades de convivencia que se presentan en los colegios de Colombia y se argumentará desde diferentes textos, trabajos investigativos, experiencias el por qué el desarrollo de la IE puede ser utilizado como estrategia para mejorar la convivencia escolar. El concepto de IE ha sido desarrollado en las últimas décadas, a partir de una comprensión más profunda del papel que juegan las emociones en la vida personal, social y académica de los seres humanos. Goleman (1995) define la inteligencia emocional como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones”. (p. 43).

REVISIÓN DOCUMENTAL

Esta definición ha sido fundamental en el campo de la psicología educativa, porque ha permitido reconocer que no basta con poseer habilidades cognitivas para alcanzar el éxito académico y social; sino que es necesario contar con competencias emocionales que favorezcan el desarrollo integral de los estudiantes aprendiendo a manejar de manera asertiva situaciones de la vida cotidiana, entendiendo que el conflicto hace parte de la vida y que el manejo que se le dé hace la diferencia entre vivir en armonía con el otro o mostrar comportamientos agresivos o violentos que no aportan a la sana convivencia. En el ámbito educativo, el nivel de inteligencia emocional que tienen los miembros de la comunidad, empezando por los docentes y directivos que son modelo de comportamiento marca una pauta a nivel de convivencia.

Goleman (1999) complementa la definición de IE argumentando que hace referencia a la capacidad que se tiene de expresar los propios sentimientos de modo adecuado y eficaz, posibilitando el apoyo en la consecución de un objetivo común. Del concepto de inteligencia emocional surge el de competencia emocional que es la capacidad de trasladar habilidades como la conciencia de uno mismo, la motivación, la empatía, la autorregulación y la capacidad de relación expresada en habilidades sociales, en el mundo laboral; que redundan en el éxito que tiene una persona en el trabajo, en su rendimiento. Definición que se puede transpolar al ámbito educativo entendiendo que la competencia emocional debe estar incluida en el currículo para mejorar rendimiento académico y convivencial de los NNAJ.

La IE se compone de un conjunto de habilidades que se enseñan y aprenden como el autodomínio, el celo y la persistencia, la capacidad de motivarse a uno mismo, el buen humor, la capacidad de persistir frente a las decepciones, controlar los impulsos y demorar la gratificación. La IE coloca las emociones en el centro de las aptitudes para vivir y actuar y se desarrolla en la mente emocional que siente y gestiona emociones a través del sistema límbico, la amígdala y los lóbulos prefrontales (Goleman, 1995). Como se puede deducir de este pensamiento, la IE es una competencia o habilidad que se enseña y aprende por eso es labor de la familia, el estado y la escuela desarrollarla porque aporta al fortalecimiento personal y social, ya que una forma de mejorar la convivencia escolar es logrando que los NNAJ controlen sus impulsos, gestionen emociones y demoren la gratificación.

La definición de Goleman se relaciona con la que hacen Mayer y Salovey (1997) quienes definen la IE como la capacidad que tiene una persona para razonar sobre las emociones reconociéndolas, comprendiéndolas y regulándolas, al hacer uso de ellas para mejorar el pensamiento, el desarrollo intelectual y emocional. Estos científicos ponen en evidencia la relación que existe entre la IE, el desempeño académico y el desarrollo del pensamiento, motivo por el cual las instituciones educativas deberían dar importancia a la formación emocional porque en ocasiones este trabajo formativo se queda en discursos y pocas acciones, lo que se evidencia en la convivencia escolar y de comunidad, especialmente en un país como Colombia.

REVISIÓN DOCUMENTAL

Otros autores como Gardner (1995) han sustentado que la inteligencia es la capacidad que tiene una persona para resolver problemas y que se desarrolla a lo largo de la vida. Argumenta que los seres humanos tienen ocho inteligencias dentro de las cuales se destaca la inteligencia interpersonal que desarrolla la capacidad para entender a los demás con sus emociones y la capacidad de relacionarse eficazmente con ellos, también habla de la inteligencia intrapersonal como la capacidad de conocerse a sí mismo y de dirigir su propia vida. La unión de la inteligencia interpersonal e intrapersonal corresponderían a la IE. Analizando esta definición es posible comprender que una persona que desarrolla la IE es capaz de resolver problemas de manera asertiva, de dirigir su vida con propósitos claros, entendiendo emociones propias y de los demás; por eso se resalta nuevamente la importancia de promover su desarrollo en el entorno escolar.

La IE, según Fernández, Berrocal y Extremera (2005), es “la capacidad de percibir, comprender y regular nuestras emociones y las de los demás, utilizando esta información para guiar nuestro pensamiento y comportamiento”. (p. 28). Esta competencia no solo implica reconocer las emociones propias, sino también empatizar con los otros, resolver conflictos de manera pacífica y establecer relaciones sociales saludables. En el contexto educativo, estas habilidades resultan esenciales para promover ambientes escolares armónicos, inclusivos y seguros. En el contexto colombiano, el desarrollo de estas competencias representa la construcción de una paz total.

En síntesis, la IE se define como la capacidad de reconocer y gestionar las emociones propias y de los demás. Está compuesta de cinco capacidades básicas que pueden resumirse así: autoconocimiento de uno mismo y de las emociones propias, conocer las emociones de uno mismo, controlarlas, saber motivarse, tener empatía y desarrollar habilidades sociales. Es decir, conocernos a nosotros mismos y nuestras emociones, sabiendo cómo gestionarlas y ponerlas al servicio de nuestros objetivos, teniendo siempre en cuenta que vivimos en sociedad y que es precisamente ese contacto social lo que hace que nuestra vida sea más plena. (Díez, 2023, pp 41)

La IE debe ser vista como una necesidad urgente dentro de las instituciones educativas y no como una moda de la que todo el mundo habla, porque desde las políticas públicas, PEI, manuales de convivencia, se enuncia su importancia, pero son pocos los colegios que realmente se comprometen y buscan desarrollar esta competencia por tiempo al privilegiar la academia o por desconocimiento, porque los profesionales o docentes orientadores que laboran en las instituciones y que se dedican al desarrollo de esta competencia emocional o al cuidado de la salud mental de la comunidad educativa son escasos.

Una escuela que forma emocionalmente a sus estudiantes es una escuela que apuesta por el bienestar, por la prevención de la violencia y por la construcción de un futuro más humano. Por todo ello, es fundamental seguir investigando, fortaleciendo y aplicando programas de inteligencia emocional en los entornos escolares. El camino

REVISIÓN DOCUMENTAL

hacia la paz empieza con la educación, y la educación emocional es una parte esencial. Por esta razón, en los últimos años, el interés por el desarrollo de habilidades socioemocionales ha crecido significativamente, especialmente en contextos escolares, donde la convivencia y las relaciones interpersonales juegan un papel central en la formación integral de los estudiantes. En este marco, la inteligencia emocional ha sido reconocida como una competencia clave para fomentar el bienestar individual y colectivo, mejorar la calidad de la interacción social y prevenir conflictos en los entornos educativos (Brackett, Rivers & Salovey, 2011).

En paralelo, el concepto de convivencia escolar ha adquirido relevancia en la agenda educativa de muchos países como Colombia y especialmente en América Latina, donde la violencia escolar, la discriminación y el acoso siguen siendo fenómenos predominantes. Esto, teniendo en cuenta que países como Colombia han enfrentado históricamente conflictos armados y problemas sociales como la violencia, la desigualdad social, la pobreza que afectan las escuelas, a los estudiantes, docentes y en general a la comunidad educativa impactando no solo su aprendizaje, sino su calidad de vida. La cotidianidad de estos fenómenos ha hecho que en algunos contextos se normalice la violencia, perdiendo la empatía por el otro, el respeto y la tolerancia.

Esta postura es sustentada por Gutiérrez, Meléndez y Acevedo (2024) quienes argumentan que el conflicto armado colombiano ha dejado huellas profundas en los seres humanos y por eso las escuelas deben trabajar en pro de la convivencia escolar,

**LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS
EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.****REVISIÓN DOCUMENTAL**

promoviendo el reconocimiento de derechos, el desarrollo de pautas de crianza positivas, el trabajo colaborativo, el desarrollo de la empatía, la inteligencia emocional, el dialogo, la escucha, la reducción de prácticas punitivas, la formación de valores como el respeto, la justicia, la equidad, la tolerancia, toma de decisiones asertivas, resolución de problemas basados en la conciliación, la mediación, a través de prácticas pedagógicas transversales. Teniendo en cuenta, que el conflicto armado y la inseguridad se han desplazado a los hogares y las escuelas a través de agresiones y formas de violencia que afectan la paz y el bienestar de los ciudadanos, por eso es importante desarrollar políticas públicas que promuevan la paz y el respeto de los derechos humanos.

Es así, como cobra importancia el abordaje de temas como la convivencia escolar porque el mundo actual impone nuevos retos para las sociedades con la llegada a las escuelas de personas con discapacidad, migrantes, desplazados, con distintas orientaciones sexuales que invitan a la escuela a ser inclusiva, tolerante y equitativa, convirtiéndose en un entorno seguro y de paz. Partiendo de esta visión, se retoma a Tedesco (2004) quien entiende la convivencia escolar como “una forma de relación social basada en el respeto mutuo, la aceptación de normas comunes y la resolución dialogada de los conflictos”. (p. 45). En otras palabras, no se trata únicamente de evitar la violencia, sino de construir un entorno donde se comprenda que la norma y su aceptación son fundamentales para convivir en paz y que es

REVISIÓN DOCUMENTAL

importante crear entornos escolares en los que prevalezcan la cooperación, la solidaridad, la conciliación y el reconocimiento del otro como sujeto de derechos.

Es fundamental comprender que la norma se crea para garantizar el bienestar de todos y en el entorno educativo promueve un clima donde cada estudiante sabe que esperar y cómo actuar, lo que lo invita a tomar decisiones reconociendo que sus actos tienen consecuencias para él y para el otro. Las normas promueven la equidad porque enseñan que nadie está por encima del otro, y que todos tienen derechos y deberes, por eso es importante que en las escuelas se tome en serio el tema de la convivencia escolar comenzando por la revisión de los manuales de convivencia que deben ser contruidos a partir de la legislación del país, resaltando valores y retos globales como la inclusión, el respeto por los derechos, la equidad y la justicia. Además, deben ser contruidos y socializados con toda la comunidad educativa para identificarlo como carta de navegación en la convivencia escolar.

Desde una perspectiva educativa, la convivencia escolar debe ser entendida como una construcción colectiva, en la que intervienen diversos actores de la comunidad (docentes, estudiantes, familias, directivos) y donde se entrelazan valores, normas y prácticas pedagógicas. En este sentido, Murillo y Hernández-Castilla (2011) definen la convivencia escolar como “la calidad de las relaciones que se dan entre todos los miembros de la comunidad educativa, sustentada en el respeto, la inclusión, la equidad y la participación”. (p. 22). Esta definición resalta el carácter sistémico y democrático del concepto, lo cual obliga a repensar la escuela como un espacio de

formación de ciudadanos de mundo que se respetan, respetan al otro en la diferencia y respetan el medio ambiente como el lugar donde se desarrollan y construyen como seres humanos. Este pensamiento se refuerza con argumentos de autores como

Bustamante y Taboada (2021) La convivencia escolar se fundamenta en las relaciones interpersonales que establecen los actores educativos, considerando la armonía y cumplimiento de las normas de convivencia, las capacidades que tienen los miembros de la comunidad educativa para lograr potenciar las habilidades sociales como un ser único reflejando una educación basada en el desarrollo socioemocional para lograr la paz y educación en valores. (pp.10)

Esta postura permite sustentar que la IE y la convivencia escolar son conceptos interrelacionados. Mientras que la primera aporta habilidades individuales y sociales para gestionar emociones y relaciones, la segunda ofrece un marco de valores y prácticas que hacen posible la vida en comunidad. Su articulación en el ámbito educativo resulta imprescindible para formar seres humanos más conscientes, empáticos y comprometidos con la paz y la justicia social. Al respecto también se han desarrollado investigaciones recientes a nivel doctoral que respaldan que la inteligencia emocional es un herramienta válida para mejorar la sana convivencia en las instituciones educativas, teniendo en cuenta que por ejemplo, como argumenta Rojas (2020) las escuelas del sector oficial son los primeros escenarios donde se ponen de manifiesto conductas violentas, porque las aulas se han convertido en un espacio donde se vive un

clima de ruptura, enfrentamiento a la norma e insatisfacción contra el sistema educativo.

Dentro de las acciones que los gobiernos de Colombia han emprendido para aportar a la paz se encuentra el involucrar a la escuela en este proceso, empezando por las instituciones públicas y por eso desde el campo educativo, resulta importante estudiar variables como la IE para mejorar la convivencia escolar, argumentos que como se mencionó anteriormente parten de varias investigaciones realizadas a nivel de doctorado por profesionales como por ejemplo, Molina (2022) quien en la triangulación de resultados (cualitativos y cuantitativos) sustenta que hay una relación entre la inteligencia emocional con las formas de resolver los conflictos escolares, ya que un mayor nivel de inteligencia emocional hace que los estudiantes puedan resolver los conflictos escolares sin llegar a acciones violentas y por ende incide en el mejoramiento de la convivencia escolar.

Los problemas y conflictos hacen parte de la vida, pero el nivel de inteligencia que tiene una persona y el nivel de competencia emocional que ha desarrollado incide en la forma de resolverlo, por eso hay que utilizar diferentes estrategias pedagógicas como la colatio (reflexión crítica a partir de un texto), el taller, proyectos de socio emocionalidad, programas de conciliación, mediación, reconciliación y Justicia Escolar Restaurativa (JER) para potencializar en los

estudiantes este tipo de habilidades que promueven entornos escolares más seguros, inclusivos, justos y equitativos que hacen posible mejorar la convivencia escolar y mejorar la vida en comunidad, al reducir comportamientos agresivos y conductas violentas en los estudiantes a partir del dialogo. A este respecto se retoma a

Rojas, (2020) quien arguye que el fortalecer la inteligencia emocional en los estudiantes, les permite tener autocontrol emocional, generar más empatía, respeto y tolerancia hacia las opiniones de sus compañeros, además de desarrollar un nivel de conciencia, aceptando las diferencias y los sentimientos propios y ajenos. Logrando tener mayor seguridad al expresar sus inconformidades o defender sus derechos, conduciendo a la construcción de relaciones sociales armoniosas que conllevaran a la construcción de una cultura de paz en las aulas. El desarrollo de habilidades emocionales permite gestionar asertivamente las emociones y de esta forma entregar a la sociedad mexicana adolescentes capaces de afrontar los cambios físicos y psicológicos propios de esta edad. Además de ser unos jóvenes con mayor autoconciencia, más reflexivos y cuidadosos de sus actos. (pp. 45)

Esta reflexión resalta de manera contundente cómo el fortalecimiento de la inteligencia emocional en los estudiantes va mucho más allá de una mejora individual, ya que influye directamente en la calidad de las relaciones interpersonales dentro del entorno escolar. En el contexto colombiano, donde muchas aulas están marcadas por la diversidad cultural, los conflictos y problemas sociales, promover el autocontrol, la gestión emocional, la empatía, el respeto y la tolerancia se convierte en una necesidad inminente para formar una cultura de paz. En la misma línea, es fundamental reconocer que la formación emocional no solo debe centrarse en los estudiantes, sino también en

REVISIÓN DOCUMENTAL

los docentes y demás actores de la comunidad educativa, identificando la escuela no solo como un lugar para aprender, sino como espacio donde se promueve la formación humana que favorece un ambiente de respeto que redundará en la prevención de conductas agresivas y violentas.

Esta afirmación encuentra respaldo con Jennings y Greenberg (2009) quienes señalan que el estado emocional del profesorado impacta directamente en el clima del aula, por lo que fortalecer la IE en los docentes genera ambientes más favorables para la enseñanza y el aprendizaje. Un docente emocionalmente competente está mejor preparado para manejar conflictos, promover relaciones respetuosas y modelar conductas prosociales ante sus estudiantes. Desde esta perspectiva debe destacarse que la salud mental del docente y su formación en IE es importante porque lo ayuda a mantener su rendimiento, al prevenir trastornos como el síndrome de burnout, promoviendo un clima institucional armónico y enseñando un comportamiento emocional asertivo a partir del modelamiento.

En complemento, Rojas (2020) en su artículo “Construyendo paz en las aulas desde la inteligencia emocional” que hace parte de los resultados de una tesis doctoral sobre la educación para la paz y su influencia en el déficit de habilidades socioemocionales en preadolescentes de México encontró que la inteligencia emocional puede ser vista como una posible solución a las conductas disruptivas, contribuyendo a la convivencia escolar y al fortalecimiento de las relaciones sociales entre estudiantes. En las instituciones educativas de Colombia es común encontrar

este tipo de comportamientos disruptivos y agresivos que afectan la convivencia escolar y por eso cobra mayor importancia la formación en IE proporcionando herramientas que les permita a los NNAJ gestionar de manera asertiva emociones como la ira y la frustración, utilizando estrategias pedagógicas como la respiración profunda, la relajación, yoga, meditación o mindfulness.

Así mismo, Cañas (2021) en su tesis doctoral encontró que existe una relación entre estar involucrado en algún tipo de acoso (sea como víctima o agresor) y manifestar problemas de ajuste emocional producto de tener una percepción negativa de sí mismo, de sentirse insatisfecho con la vida, solo, mostrar menor habilidad para gestionar emociones, sentimientos de inferioridad, presentar síntomas de estrés que derivan depresión y miedo. Este investigador aporta un elemento importante para tener en cuenta al momento de desarrollar programas de IE y es el trabajo de la autoestima, porque la sana convivencia inicia con el respeto de sí mismo, de su cuerpo y de su vida. Al fortalecer la autoestima de los estudiantes se está previniendo una problemática social que afecta cada vez más a los NNAJ como lo es la conducta suicida y el cutting.

Estos investigadores ponen en evidencia la importancia que tienen este tipo de estudios a nivel educativo, porque aportan estrategias a los psicólogos educativos y a los docentes para mejorar la convivencia escolar al bajar el comportamiento agresivo de los estudiantes promoviendo una formación en IE que les permita fortalecer habilidades sociales, habilidades para resolver problemas de forma pacífica, estrategias para aumentar autoestima, autoconfianza, autoimagen autoconcepto,

REVISIÓN DOCUMENTAL

habilidades para gestionar de manera asertiva emociones, que previenen además trastornos emocionales de tipo afectivo como la ansiedad y la depresión, cada vez más comunes en la sociedad colombiana como consecuencia de presiones sociales y personales que afecta el bienestar de la población y en gran medida a los NNAJ.

Estos argumentos también son respaldados por Llanos (2021) en su tesis doctoral al concluir que existe una correlación negativa moderada o inversa moderada entre la IE y la conducta violenta; es decir a mayor IE en menor proporción se presenta la conducta violenta, por lo que recomienda a los psicólogos escolares u orientadores aplicar talleres educativos que permitan mejorar el nivel de IE de los estudiantes para reducir la conducta violenta y formar a los docentes para que apoyen en este proceso de formación emocional. En países como Colombia donde la conducta violenta ha sido una constante la educación emocional debería ser una prioridad y por eso se sugiere incluirla en el currículo promoviendo actividades como los dilemas morales, círculos de la palabra, incrementar recursos para capacitar docentes en habilidades emocionales, manejo del estrés, comunicación asertiva, resolución de conflictos, incluyendo a la familia para trabajar en equipo.

Derivado de lo anterior y con base en las investigaciones presentadas se continúa sustentando el porqué la IE se constituye como una estrategia para mejorar la convivencia escolar resaltando a Castro y Cortés (2023) en su artículo “Influencia de la inteligencia emocional y habilidades sociales en contextos escolarizados” autores que postulan que la IE y el desarrollo de habilidades sociales en contextos escolares son

claves para mejorar el rendimiento académico, cognitivo y la salud mental, al ser fundamentales en el desarrollo de la personalidad e identidad de los individuos durante su vida. Igualmente, argumentan que la inteligencia emocional y su formación en control de emociones ayuda a los docentes y estudiantes a prevenir problemas de conducta y emocionales como la ansiedad y el estrés.

Como se puede evidenciar estos autores resumen los postulados que han venido sustentando el ensayo recalcando la importancia de la IE en el entorno educativo y en todos los miembros de la comunidad educativa para formar una personalidad crítica, empática y resiliente que aporta para prevenir situaciones de riesgo, de violencia que afectan a Colombia y muchos otros países latinoamericanos. Igualmente, la educación emocional permite prevenir trastornos de ansiedad, estrés, depresión característicos del mundo globalizado y complejo que se ha venido formado en una “sociedad líquida” (concepto empleado por Bauman 2000) en la que los valores son reevaluados, prima la incertidumbre, el consumismo, el individualismo y la superficialidad. Siguiendo esta perspectiva se resalta una definición clave para dimensionar la importancia de la IE en el campo educativo

Rojas (2019) la educación emocional puede definirse como una innovación educativa que responde a necesidades emocionales y sociales en la educación de las personas. La educación emocional es la que viene a vertebrar el desarrollo personal de los individuos, por lo que un buen manejo de las emociones puede ayudar a prevenir la depresión o la ansiedad, así como otro tipo de conflictos internos y externos de las personas. Se trata pues de enseñar al alumnado a conocer y reconocer las principales emociones básicas que se producen en nosotros, e incluso en otras personas, para así poder reaccionar ante dichas situaciones. (pp. 64)

Con esta visión del autor, es posible sustentar que el tema de la IE es actual y a pesar de haber sido abordado desde diferentes perspectivas sigue siendo necesario en la sociedad y en los entornos educativos porque humaniza a los ciudadanos, promueve el trabajo colaborativo, la empatía, favorece la resiliencia, la formación de la conciencia emocional, que lleva a repensar los actos para tomar decisiones más asertivas en beneficio propio y del otro, lo que genera a su vez salud mental y bienestar que redundan en un mejor desempeño escolar, laboral que lleva a los países como Colombia a ser más prósperos, facilitando que los habitantes mejoren su calidad de vida. La formación en IE de los NNAJ es un reto actual y debe ser sumido con responsabilidad social en beneficio de la sana convivencia.

En consonancia con estos argumentos y tal como afirma Rúa, (2024) la inteligencia emocional contribuye en la construcción de entornos escolares positivos que favorecen el bienestar, la dedicación y una actitud constructiva hacia el aprendizaje. Se favorece el bienestar porque con el desarrollo de la inteligencia emocional, el fortalecimiento de habilidades sociales y comunicativas se facilita el abordaje de problemas escolares como el acoso escolar, la resolución de problemas, trastornos emocionales como la ansiedad y la depresión. Dejando de manifiesto una vez más que la IE es una herramienta clave y poderosa para mejorar la convivencia escolar y por eso se debe tomar conciencia de la responsabilidad social que todo ciudadano tiene con el cuidado de su propia salud mental y la formación de

competencias emocionales propias, de sus hijos y desde las instituciones educativas con programas efectivos y eficientes.

En esta misma dirección es preciso afirmar que la escuela, como núcleo de formación de nuevas generaciones, se constituye como el espacio ideal para fomentar competencias emocionales que permitan el respeto, la tolerancia, la empatía y la resolución pacífica de conflictos en concordancia con propósitos mundiales como el aprender a aprender a vivir juntos y en paz. En las instituciones educativas de Colombia los NNAJ muchas veces reproducen patrones de violencia que han aprendido desde sus hogares y por eso deben facilitar el desarrollo de competencias emocionales, a través de las cuales puedan encaminar su trayectoria de vida, reconociendo al otro como sujeto de derechos. Todo esto, destacando la importancia de la IE para mejorar la convivencia escolar, por lo que se resaltan las ideas de

Gómez y Agramonte (2022) quienes afirman que el proceso formativo en la construcción de la convivencia escolar, lleva implícito el control de las emociones, por constituir un componente esencial para alcanzar el entendimiento entre los actores educativos, es decir, se apunta al desarrollo de la conciencia e inteligencia emocional, asumiendo el reconocimiento de las propias emociones desde las raíces o detonantes, así como, la identificación en los comportamientos de los otros con quienes se convive en la cotidianidad escolar, aspectos que favorecen la minimización de conflictos y el fortalecimiento de la empatía requerida para alcanzar ambientes escolares convivenciales, sentando de este modo las bases requeridas en la formación de ciudadanos competentes con los que sostiene la convivencia escolar (pp.10)

REVISIÓN DOCUMENTAL

Para concluir es posible afirmar que la inteligencia emocional se configura como una estrategia válida, pertinente y necesaria para mejorar la convivencia escolar en Colombia. En un contexto marcado por la violencia histórica, la desigualdad y el conflicto armado, la educación no puede limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe propiciar el desarrollo de competencias emocionales que fortalezcan la capacidad de los individuos para convivir de manera pacífica y respetuosa. La convivencia escolar, entendida como la manera en que se relacionan los diferentes actores de la comunidad educativa, requiere ser abordada desde una mirada integral que contemple tanto los aspectos académicos como los emocionales, sociales y afectivos.

La evidencia recogida a lo largo del ensayo demuestra que el desarrollo de habilidades y competencias emocionales como la empatía, el autocontrol, la autorregulación, la comunicación asertiva y la toma de decisiones responsables contribuye a la disminución de los conflictos escolares, la mejora de las relaciones interpersonales y la consolidación de ambientes educativos seguros, inclusivos, equitativos y justos. La IE permite a los estudiantes reconocer y gestionar sus emociones, comprender las de los demás y actuar con responsabilidad frente a las situaciones de convivencia que se presentan en la cotidianidad y por eso es compromiso de la familia, el estado y la escuela promover su desarrollo, entendiendo que los NNAJ aprenden por imitación y modelamiento.

Igualmente, es importante resaltar que se debe promover el desarrollo de la IE desde las primeras etapas de la infancia y a lo largo de la vida no solamente con los estudiantes, sino también con todos los miembros de la comunidad educativa y por eso se deben proponer y desarrollar programas de formación emocional con docentes, directivos, padres de familia, a través de diferentes estrategias pedagógicas como la colatio, el taller, el círculo de la palabra, escuelas de familias, jornadas de capacitación, actividades de relajación, yoga, dilemas morales. Esto, teniendo en cuenta que la salud mental de los miembros de la comunidad escolar es clave para prevenir situaciones de riesgo, conductas agresivas, violentas y trastornos emocionales como la ansiedad y la depresión.

Además, la IE no solo favorece el bienestar individual, sino que también incide directamente en la construcción de ciudadanía y una cultura de paz. Desde las aulas, es posible formar ciudadanos para el mundo contemporáneo y globalizado, apuntando hacia metas comunes como la formación de una sociedad más solidaria, compasiva y justa, donde el respeto por la diversidad y el diálogo primen sobre la violencia y la exclusión, mejorando así no solo la convivencia escolar sino también la convivencia ciudadana. En este propósito, el papel de los docentes, rectores, orientadores escolares y demás miembros de la comunidad educativa es fundamental, ya que, desde su liderazgo pedagógico, pueden promover un enfoque humanista de la educación que transforme la escuela en un espacio de encuentro, reconciliación y reparación.

Fortalecer la IE de la comunidad educativa para mejorar la convivencia escolar implica transformar la escuela desde su PEI, currículo y manual de convivencia, incluyendo políticas educativas actuales, leyes, la formación emocional con acciones concretas, metodologías más participativas, prácticas evaluativas que reconozcan las habilidades emocionales, propuestas de país como la catedra de la paz, la JER y una gestión institucional centrada en el bienestar colectivo, reconociendo al otro como un sujeto de derechos y deberes. De igual forma, se debe promover una formación docente continua que permita a los maestros ser no solo transmisores de conocimientos, sino también guías emocionales capaces de contener, orientar y acompañar emocionalmente a sus estudiantes.

A partir de investigaciones doctorales recientes, textos, artículos científicos y propuestas educativas socializadas en el presente ensayo, es posible argumentar que la IE se constituye como una estrategia valida para mejorar la convivencia escolar en el contexto colombiano, por lo que se debe trabajar conjuntamente familia, estado, colegio y sociedad para humanizar la educación, generando a partir de la pedagogía herramientas que promuevan la prevención de violencias, fomentando relaciones sociales saludables basadas en el respeto y la asertividad, para crear una cultura de paz en la que prima la inclusión, la equidad y la justicia. En este sentido, queda como reto, actuar más con relación a la formación emocional porque es una temática actual que se nombra en la cotidianidad en proyectos, políticas educativas, leyes; pero de la cual se evidencia poco compromiso y desarrollo a nivel social y escolar.

**LA INCLUSIÓN EN EL MARCO DE DESARROLLO DE LOS PROCESOS
EDUCATIVOS EN EL DEPARTAMENTO DE SANTANDER COLOMBIA.**

REVISIÓN DOCUMENTAL

La invitación es trabajar por el desarrollo de la IE a nivel personal, profesional y social, comprendiendo que para mejorar la convivencia escolar hay que realizar transformaciones desde la familia, la escuela, el estado y la sociedad porque los NNAJ aprenden por imitación y necesitan políticas educativas y programas educativos innovadores que integren el desarrollo emocional como eje transversal para avanzar en la construcción de una paz total en la que se reconoce al ser humano desde lo que piensa, siente y hace. La formación emocional constituye un reto en la sociedad contemporánea que se mueve desde el consumismo, el individualismo, la incertidumbre y la superficialidad, pidiendo a partir de los problemas sociales actuales como la pobreza, la violencia, el desplazamiento, trastornos emocionales, el acoso escolar la humanización y dignificación de la educación.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). Emotional intelligence: Implications for personal, social, academic, and workplace success. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(1), 88–103. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00334.x>
- Bustamante y Taboada (2021). Convivencia escolar: una revisión bibliográfica. *Ciencia Latina: revista multidisciplinar*. Volumen 6, número 1.
- Cañas, E. (2021). *Acoso escolar, ciberacoso y ajuste socioemocional en la adolescencia: un análisis desde la inteligencia emocional*. [Tesis de doctorado en deporte y salud de la Universidad Miguel Hernández del Che]. <http://dspace.umh.es/bitstream/11000/27476/1/Ca%C3%B1as%20Pardo%2C%20Elizabeth.pdf>
- Castro Cabrera, D. M., & Cortés Polania, R. (2023). Influencia de inteligencia emocional y habilidades sociales en contextos escolarizados. *Revisión sistemática. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 93429359. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5133
- Díez, D. (2023). *Educación en Inteligencia Emocional*. LIBSA. Madrid.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63–93.
- Gardner, H. (1995) *Inteligencias múltiples: La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Goleman, D. (1995) *La inteligencia emocional*. Bogotá D.C: Panamericana formas e impresos S.A.
- Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos [Documento en línea]. Disponible: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=s-ybDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=inteligencia+emocional&ots=4fn4NE2lgN&sig=H8m6r5DyO80R6xzS6DcBJgG9Vlg#v=onepage&q=inteligencia%20emocional&f=false>
- Gómez y Agramonte (2022) “La convivencia escolar: un tema recurrente en el contexto de las prácticas educativas actuales” *Revista espacios*. Volúmen 43 (06) Art. 1
- Gutiérrez, J. D., Meléndez, J., y Acevedo, G. A. (2024). Paz en instituciones educativas de Cartagena Colombia: Desafíos ante la complejidad de la convivencia escolar. *Revista De Ciencias Sociales*, XXX (Número Especial 10), 339-352.
- Jennings, P. A., & Greenberg, M. T. (2009). The prosocial classroom: Teacher social and emotional competence in relation to student and classroom outcomes. *Review of Educational Research*, 79(1), 491–525. <https://doi.org/10.3102/0034654308325693>
- Llanos, M. (2021). *Inteligencia emocional y conducta violenta en estudiantes del V ciclo de primaria de la I.E. 89002 de la Ugel Santa*. [Tesis doctoral en psicología de la Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/72259>
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3–31). Basic Books.

- Molina, L. (2022). *Modelo de gestión de la convivencia escolar basado en la inteligencia emocional para la resolución de conflictos en instituciones educativas públicas de Montería*. [Tesis doctorado en educación de la Universidad Metropolitana de educación, Ciencia y tecnología]. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/3761395>
- Murillo, F. J., & Hernández-Castilla, R. (2011). La mejora de la convivencia escolar: Un enfoque integral. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(1), 22–40.
- Rojas, M. (2020) Construyendo paz en las aulas desde la inteligencia emocional. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos*, vol. 3, núm. 5, 2020, julio – diciembre, pp. 31 – 48. México. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=675971329003>
- Rojas, P. (2019). *Inteligencia y gestión emocional del profesorado en la escuela*. Sevilla: Wanceulen.
- Rojas, R. (2020). “La Educación para la Paz como estrategia en la prevención de conductas violentas en el aula, contexto Colombia y México”. En: Giraldo García, L. K. y Guevara, L. X. (Ed. Científicas). Construcciones, aportes y elaboraciones en educación infantil. (pp. 33-52). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Rúa, M. (2024). La inteligencia emocional en los procesos de aprendizaje en instituciones educativas oficiales de Colombia. *Delectus*, 7(1), 86-94. <https://doi.org/10.36996/delectus.v7i1.247>
- Tedesco, J. (2004). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>